

ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO



MISTERIOS GOZOSOS

INSTRUCCIONES PARA USAR ESTE CUADERNO

- 1.-Este cuaderno no es para leer. Es para orar.
- 2.-Todas las palabras aquí escritas quieren ser una ayuda para tu oración.
- 3.-Las mejores palabras de este libro no son las que están escritas en él sino las que tu mismo dirás a Dios en tu oración.

¿CÓMO SE HACE LA MEDITACIÓN?

PRIMER PASO

Busca un lugar retirado y en silencio donde puedas hacer la meditación (normalmente tu habitación o una sala habilitada para esto)

Necesitarás un tiempo de 30 minutos para hacer bien la meditación.

SEGUNDO PASO

Escoge el misterio que vas a meditar (solo uno por cada rato de meditación). Puedes repetir los temas pasados unos días pues cada vez te dirán cosas nuevas.

TERCER PASO

Ponte en presencia de Dios. Sé consciente de que Él te está mirando. (Esto se hace en unos breves segundos)

Puede servirte la “oración de preparación” (para mayor comodidad está colocada en la parte de atrás del cuaderno).

CUARTO PASO

Lee el texto evangélico tranquilamente, fijándote en los detalles. ¿Qué dice? ¿Qué te dice a ti? (Necesitarás una Biblia para poder leerlo)

QUINTO PASO

Lee los puntos de meditación y habla con el Señor según estos te inspiren.

Aquí está la clave de la meditación: habla con Jesús, cuéntale tus dificultades, problemas, situaciones, proyectos. Usa tus propias palabras, habla como hablarías con el mejor de tus amigos. Insiste mucho en hacer actos de amor al Señor, de fe en Él, de confianza, de abandono, de pedirle fuerzas y ayuda....

No leas todos los puntos de golpe. Ve uno a uno, dedicándole un tiempo a cada uno de ellos. No hace falta que hagas todos los puntos. Si no los terminas no pasa nada. Detente allí donde más devoción halles.

Saca propósitos concretos de mejorar tu vida cristiana y termina siempre dirigiéndote a la Santísima Virgen María. Puedes terminar con la “oración de conclusión” (está en la parte de atrás de este cuaderno).

*(Los textos han sido libremente adaptados del libro
“Meditaciones sobre la Santísima Virgen María”
del P. Ildelfonso Rodríguez Vilar)*

Primer Misterio
La Encarnación del Hijo de Dios
(Lc 1, 26-38)



Punto 1.- Con santa curiosidad mira por la ventanilla de la casa de Nazaret y sorprende a María en su oración. ¡Qué espectáculo! Mírala en su porte exterior, sin exageraciones, ni dramáticas posturas... de rodillas.... postrada hasta pegar con su frente en el suelo... las manos juntas o cruzadas sobre el pecho... no hay tibieza ni aburrimiento en su oración. Mírala bien pues Ella es tu maestra de oración... los ángeles están pasmados y asisten con gozo a la oración de María...

¿Qué hace en su oración María? Está adorando a Dios con toda su alma, toda su mente, en un estado de alabanza hacia la grandeza divina. Le ofrece constantemente actos de amor (“Dios mío, os amo, os adoro, os alabo, os doy gracias”).

Está pidiendo con fervor que Dios mandé al Mesías prometido, al Salvador que rescatará al mundo del pecado. Su misericordia y amor por cada persona es tan profunda y grande que hace su oración bellísima y pura a los ojos de Dios. El rezar con amor por los demás es una de las oraciones más queridas para Dios.

Justo antes de que Dios mande a su Hijo eterno al mundo para salvarlo está la Virgen orando. El Señor ha querido que la oración esté en el comienzo de la salvación. Así nos ha mostrado su importancia y necesidad.

Piensa lo necesaria que es para ti la oración: para vencer tus debilidades, pasiones desordenadas, pecados, para que Dios te dé luz y puedas tener más conocimiento espiritual... Piensa los frutos que podrías conseguir si fueras alma de oración: la comunicación con Dios y el gusto de las cosas espirituales... el aumento de santidad y amor a Dios... piensa como puedes mejorar tu oración, tu tiempo de oración, la calidad de tu oración...

Punto 2.- Dios manda al arcángel Gabriel, uno de los ángeles más puros y hermosos que rodean el trono del Señor, para comunicar a la Virgen la misión más importante jamás encomendada a criatura alguna.

El ángel entra donde María y la reverencia. Él, que nunca se había postrado más que ante el trono de Dios, se postra ahora ante la Virgen María. Acostumbrado a las maravillas del Cielo se encuentra ahora ante la maravilla que es la Santísima Virgen María. ¡Cómo debemos aprender del ángel a presentarnos ante la Santísima Virgen María con amor, reverencia, asombro!!

En una mezcla de alegría y entusiasmo la saluda con las palabras que el mismo Dios le ha encomendado decir: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*. Cada frase es un grito de amor, de cariño, de gozo.... La Virgen está llena de la gracia divina,

desde el primer instante de su concepción, acompañada y unida a Dios como nunca jamás ninguna persona lo ha estado. Medita con devoción cada palabra pronunciada por el ángel y alégrate internamente de la grandeza de la Virgen, la que siempre ha estado en unión con Dios, la que nunca ha pecado, la que siempre ha vivido en la pureza espiritual...

El ángel explica en breves palabras lo que Dios le pide a la Virgen: la concepción de un niño muy especial, pues será el Mesías esperado desde siglos, el salvador de la humanidad. No compliquemos las palabras de Dios. Él nos habla de forma simple, sencilla y concreta. Nos pide cosas directas y específicas. No empecemos a dar vueltas y a complicar las enseñanzas de Dios, sus santos mandatos, su divina voluntad.

El ángel aclara las dificultades que presenta la Virgen. Cuando no entendemos las cosas de Dios pidámosle con humildad que nos dé luz y sabiduría para poder comprenderlas. Pidamos con humildad que abra nuestro entendimiento a la verdad espiritual.

Punto 3.- Observa la actitud de la Santísima Virgen María. Al escuchar las palabras de alabanza del ángel (*Llena de gracia*) se turba. Su profunda humildad produce esa turbación. Ella no quiere ni desea sino la gloria de Dios. Sólo vive para el Señor. Toda alabanza a su persona la quiere referir rápidamente a Dios. La Virgen sabe que toda gracia, todo don perfecto, toda virtud viene de Dios. No se cree merecedora de nada. ¿Somos humildes como la Virgen? ¿Buscamos continuamente que nos conozcan, nos aplaudan, nos feliciten, nos quieran...? ¿Queremos siempre los primeros sitios, el protagonismo, tener la última palabra? ¿Piensas en tu nada, en que todo lo bueno que tienes se lo debes a Dios?

María pregunta sobre qué pasará con su promesa de virginidad a Dios: *¿Cómo será esto pues no conozco varón?*. Ella había consagrado su cuerpo en perfecto servicio a Dios mediante la

virginidad. Dios le había concedido la gracia de encontrar a un hombre santo, San José, que había aceptado vivir con la Virgen como si fuera su hermana. Ella quiere saber si Dios le pide ahora otra cosa. ¡Cuánto ama María la pureza del cuerpo, la sagrada virginidad consagrada a Dios! ¿Cómo vives tu castidad? ¿Cómo vives tu pureza? ¿Amas la virtud de la castidad? El ángel aclara a María que no será necesario romper su promesa de virginidad. ¿Procuras ayudar a que en el mundo triunfe la pureza, la castidad, el aprecio a la virginidad?

Cuando el ángel termina de hablar la Virgen queda en silencio. Todo el mundo, toda la humanidad, todos los siglos están esperando la respuesta de la Virgen... Dios ha puesto en la voluntad de la Santísima Virgen María la venida del Salvador. Ha dejado este importantísimo asunto en manos de la Virgen. Así obra Dios con nosotros: no quiere corazones forzados, ni amores a la fuerza. Quiere almas que libre, voluntaria y generosamente se entreguen a Él. No dará su gracia si no abrimos nuestro corazón. ¿Cómo es tu respuesta hacia Dios?

La respuesta de la Virgen es una entrega absoluta a la voluntad divina: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra*. No tiene reparo en llamarse "esclava". Se pone totalmente, con plena humildad y disponibilidad, al servicio de los planes divinos. ¿Procuramos que nuestra entrega al Señor sea así?

En ese momento el ángel se retiró y bajó del Cielo el Hijo de Dios, haciéndose inmediatamente carne en la Virgen, tomando una naturaleza humana en el seno de la Virgen. ¡Oh lugar sagrado y místico, puro y santo, donde Dios se ha hecho hombre!

Segundo Misterio
La Visitación de Nuestra Señora
a su prima Santa Isabel
(Lc 1, 39-56)



Punto 1.- Acabado el misterio de la Encarnación tiene lugar inmediatamente el de la Visitación. Están íntimamente unidos entre sí. En la Anunciación es el Cielo el que por medio del ángel saluda a María con el más hermoso y bello saludo reconociendo en Ella a la Madre de Dios. El Señor no quiere que la tierra permanezca indiferente ante este hecho y prepara un testimonio de María en la tierra. El ángel habló en nombre del Cielo... Santa Isabel en nombre de la tierra. Sus palabras, sus sentimientos y sus alabanzas son algo nuestro, allí estábamos representados nosotros para felicitar a María. Imagínate, pues, que eres tú mismo el que hablas y repites con todo entusiasmo y fervor estas palabras.

La Virgen ha escuchado al ángel hablando del embarazo de su prima que ya estaba de seis meses. Enseguida se puso en marcha hacia la casa de su prima Isabel. Es la única vez que nos dice el Evangelio que María *se puso en camino de prisa*. ¿Cuál es la prisa de María? Es la prisa de la caridad. La Virgen quería compartir la alegría con su prima que todos pensaban era estéril y ahora estaba embarazada. La caridad verdadera se alegra de todo bien auténtico del prójimo. ¿Te alegras de los triunfos buenos, santos y espirituales de los demás? ¿Te gozas con la alegría en Dios de tus prójimos expulsando así la envidia, el egoísmo y el oculto odio?

La caridad de la Virgen es plena y perfecta. Acude a casa de su prima Isabel a alegrarse con ella, a servirla durante los tres últimos meses de embarazo. La Virgen está llena de Dios, y Dios es amor. He aquí la señal auténtica de si estamos o no con el Señor: la practica de la caridad hacia el prójimo. ¿Amas a los demás? ¿Sirves en la medida de lo posible a los que padecen alguna necesidad? ¿Buscas hacer obras de caridad para ser visto o las haces sólo buscando la gloria de Dios y el bien de las personas?

Punto 2.-Considera el recibimiento que hizo Santa Isabel a su prima. ¡Con cuánta alegría y satisfacción la acogió en su hogar! ¿Qué hubieras hecho tú en esas circunstancias? ¿Cómo te hubiera gustado recibir a la Virgen? Ella hora quiere visitar tu corazón, habitar en él... ¿cómo recibes a María en tu interior?

Apenas María saludó a Isabel ésta quedó llena del Espíritu Santo... ¡Oh palabras fecundas de María!... ¡qué eficaces son que un simple saludo llena de santidad a un alma! Pídele a la Virgen que te dirija alguna palabra, que hable a tu corazón, a tu espíritu, para poder recibir los beneficios espirituales que Ella derrama sobre todos los que se le acercan con devoción y amor.

Santa Isabel, llena del Espíritu Santo, lo primero que hizo fue conocer la concepción divina de María por la que era Madre de

Dios y prorrumpió en alabanzas hacia Ella. Mira como la grandeza de María se conoce únicamente con la luz del Cielo... únicamente con la oración... únicamente pidiéndoselo mucho al Señor. Así seremos conscientes de su grandeza y su especial y único lugar en la historia de la salvación.

Con humildad Santa Isabel se reconoce indigna de ser visitada por la Madre del Señor, a pesar de estar unidas por lazos de parentesco y ser una mujer de vida santa. ¿Merecemos nosotros la visita de la Virgen? No, por cierto. Somos pecadores, torpes para las cosas de espíritu, faltos de fe... Y sin embargo tenemos un motivo para reclamar a la Virgen que nos acompañe, nos visite y no nos deje solos: justamente el ser tan pequeños, tan miserables, tan ruines, tan enfermizos y raquíticos en la vida espiritual... Ella, Madre cariñosa, se volcará con mayor dedicación sobre sus hijos torpes y débiles. Confía en Ella y pídele que te ayude a llegar a la santidad pues ¡cuál será la gloria de María si logra, a pesar de tus faltas, ingratitudes y miserias, hacer de ti un alma santa!

Punto 3.- Si fueron admirables los efectos causados en Santa Isabel por el saludo de la Virgen no lo fueron menos los causados en el hijo de sus entrañas, el futuro Juan Bautista, pues en ese mismo momento quedó santificado y liberado del pecado original según el Espíritu Santo reveló a la propia Isabel.

Y esta maravilla espiritual tuvo efectos materiales pues el niño saltó de gozo en el vientre materno. La Virgen viene a nuestra vida para santificarnos. Ella no desea otra cosa sino llevarnos a una mayor conversión, a una mayor unión con Dios, con la gracia de su Hijo Jesús. La presencia de María siempre trae ese efecto en nuestras almas cuando es verdadera: la paz, la alegría, el crecimiento espiritual. En medio de tus problemas y dificultades, en medio de tus tristezas y ansiedades, no busques el remedio en las cosas del mundo, no busques la felicidad y la alegría fuera de Jesús.

Busca a la Virgen sinceramente y con devoción auténtica para que Ella te consuele y te ofrezca la gracia de un encuentro más profundo con Dios.

El primer milagro de santificación que Jesús obra en el mundo lo hace a través de la Virgen. Usa las palabras de María para transmitir su gracia y santificar a Juan Bautista. He aquí un maravilloso misterio: Jesús empieza su tarea de santificar a las almas a través de María. Ella aparece aquí como la mediadora de la gracia divina, como el canal por el cual Jesús nos concede las gracias santificadoras. ¡Qué dulce es pensar que por medio de la Santísima Virgen María quiso Jesús llevar a cabo la primera santificación de las almas como lo hizo con Santa Isabel y su hijo! Comprende, pues, de una vez, que la santificación de tu alma tampoco la llevará a cabo el Señor sin la intervención de la Virgen. Cuanto más te entregues a Ella, más la ames y más la sirvas más cerca estarás de Jesús. Esa es la finalidad última de toda devoción a la Virgen: la profunda unión con Jesucristo. Pídeselo.

***Tercer Misterio:
El Nacimiento del Hijo de Dios
(Lc 2, 1-20)***



Punto 1.- Sale un edicto civil dictado por hombres sin fe verdadera, pidiendo que haya un empadronamiento. Contrariedad para San José y la Santísima Virgen María que está a punto de dar a luz. Y sin embargo se ponen en camino hacia Belén. Un camino duro, difícil, molesto, complicado. Pero la Virgen no se queja. Su paciencia es total. Su obediencia a las leyes humanas que no se oponen a Dios y no son pecado, aunque sean absurdas, es absoluta. He aquí las virtudes más difíciles de practicar: la sumisión y la obediencia. ¡Cómo nos cuesta ponernos bajo lo que otras personas nos mandan! Y sin embargo la Reina de los Cielos, aquella que es más santa que todas las demás criaturas, acepta obedecer leyes humanas, antojo de un tirano, que le trae grandes dificultades.

¿No habría medio de burlar esas disposiciones? Si, lo había. Pero la Virgen decide seguir el camino de la obediencia. Confía en la Divina Providencia que dispondrá todo para mayor bien. No protesta, no se queja, no critica. Humildemente obedece en silencio. Le sobran razones para desobedecer pero se somete humildemente. ¡Qué lección más difícil, más penosa y más práctica nos da María...!

Cuando llegan a Belén buscan inmediatamente posada pues la Santísima Virgen nota que se acerca el momento de dar a luz. Pero nadie quiere recibirlos. No hay sitio para la Madre de Dios y para el Salvador del mundo que está a punto de nacer. ¡Qué ingratitud! ¡Cómo se cerraban todas las puertas! Mira la angustia del pobre San José buscando de un lugar a otro alguien que les acoja. Sin embargo la Virgen sigue sin quejarse. Se abandona totalmente en las manos de Dios. ¿Por qué no aceptar Su voluntad cuando nos prueba con algo desagradable si sabemos que sólo quiere lo mejor para nosotros? Mira a María entrar en aquel establo de bestias... su delicadeza y amor maternal se rebelarían.. ¡Qué asco!... ¿Allí iba a dar a luz?.. Y sin embargo se dominó rápidamente: si esa es la voluntad de Dios, pues esa es la suya también.

Póstrate a los pies de la Virgen y pídele perdón de tu soberbia, de tu amor propio con el que tantas veces te has opuesto a la voluntad de Dios... pídele una sumisión y obediencia como la suya.

Punto 2.-Llega el momento del nacimiento de Jesús. Observa este sagrado acontecimiento. La Virgen da a luz milagrosamente al Hijo de Dios hecho hombre, sin perder su sagrada virginidad. Es la primera que lo mira, lo coge, lo abraza, lo besa, lo adora... Contempla la escena: María adora a su Dios allí vivo... real y físicamente presente... y como Madre lo besa y lo acaricia, llena de amor y reverencia.... Pídele, pídele a la Madre que te deje brevemente, unos momentos, a su divino Hijo. Cógelo con

tus brazos con cuidado, con cariño, con ternura. Míralo, adóralo, bésalo: es tu Dios, tu Señor, tu Salvador, tu hermano en la carne que ha asumido una naturaleza humana para salvarte.

Lo primero que han visto los sagrados y divinos ojos del niño Jesús al abrirse ha sido el rostro de la Santísima Virgen María. María y Jesús siempre unidos, siempre juntos, compartiendo misión y destino, compartiendo la vida y la gloria. Nunca Jesús sin María. Nunca María sin Jesús.

Todas estas bellas escenas se las perdieron todos aquellos que no quisieron acoger a la Virgen en su posada. ¡Cómo desaprovecharon la grandísima gracia que se les ofrecía! Y tú, ¿cuántas veces has desaprovechado las gracias que Dios te ofrecía para estar más cerca de Él? ¿Cuántas veces le has negado entrar en tu vida? Ahora dile que lo sientes. Dile que quieres abrirle tu corazón para que entre y haga en ti lo que quiera. Dile que quieres que sea el Rey y Señor de tu vida, de tu corazón, de todo tu ser.

Punto 3.- Mira con que respeto y devoción, y al mismo tiempo ternura y delicadeza, iría la Virgen envolviendo el cuerpecito de Jesús en los vestiditos que Ella misma había preparado. María fue la primera que meditó en la verdad que tenía ante sus ojos: la santa pobreza del Hijo de Dios. Él, el Señor, Creador de todo el universo, Señor de Cielos y Tierra, se había hecho pobre no sólo adoptando una débil naturaleza humana como la nuestra sino naciendo en un lugar despreciable, pobre, frío, que consideraríamos humillante para cualquier persona. Nace sin nada, sin nadie salvo su madre y San José, sin comodidades ni suavidades. Nació pobre, vivió pobre y murió pobre para poder enriquecernos a nosotros con los bienes celestiales y espirituales de la salvación y la gracia.

Considera el valor de la santa pobreza. Los pobres viven más felices y con más paz pues no tienen que preocuparse de salvaguardar sus riquezas ni sus posesiones. Los pobres tienen un

corazón más compasivo ante las necesidades. Los pobres son libres pues las cosas materiales nos atan y nos angustian pues cada posesión material, por el mero hecho de existir, nos exige atención y cuidado. ¡Con razón la pobreza ha sido tan alabada por la Palabra de Dios y por los santos de todos los siglos! ¿Cómo vives la pobreza? ¿Estás atado a las cosas materiales? ¿Tienes excesivas posesiones? ¿Dominan tu mente? ¿Te quitan la paz?

Cuarto Misterio
La Presentación de Jesús en el templo
(Lc 2, 21-40)



Punto 1.- Mandaba la ley de los judíos que permanecieran las madres tras dar a luz 40 días recogidas en sus casas... ¡Con qué gusto cumplió la Virgen estas disposiciones! Ella que amaba la oración y el silencio pero sobre todo ahora que tenía consigo a su Hijo... ¿qué más podía buscar y apetecer? Piensa que algo semejante debe pasarte a ti: trabaja por recogerte y tener a Jesús en tu corazón y después que lo tengas, ¿qué más quieres?...

A los 40 días María se dirige al Templo para ser purificada, según la ley de Moisés. ¡Ella, la concebida sin pecado original, la toda pura, la que no cometió jamás ni el más mínimo pecado, la que dio la carne al Hijo de Dios, la que alumbró al mismísimo Dios,

fuelle de toda santidad...! ¿Ella necesita purificarse? No, no lo necesita. Pero su humildad y su obediencia a las leyes entonces vigentes -que cesarían cuando Jesús fundó la Iglesia- la llevan a acudir sin demora a la purificación.

¡Qué ejemplo para ti! Pues nosotros sí tenemos pecados, sí tenemos manchas, sí tenemos impurezas... Nosotros sí necesitamos buscar con frecuencia la purificación espiritual. Y sin embargo... ¡cuánto nos cuesta acercarnos a confesar! ¡cuántas excusas para cumplir aquello que la Virgen nos ha pedido, confesarnos siquiera una vez al mes!

Punto 2.- Al terminar su purificación María ya es considerada digna de entrar en el Templo. ¡Con qué respeto y devoción entraría en él! Sabía que era el lugar de la oración, donde Dios se comunica con las almas..., la morada del Señor, aunque allí sólo estaba en símbolo y figura.. y no obstante María reverencia y admira aquel Templo.. ¿Qué hubiera hecho si hubiera entrado en nuestros templos donde está la Presencia real de Jesús en la Eucaristía?... ¡Qué lección para nosotros! ¿Cómo entras tú en el templo? ¿Entras con silencio, recogimiento, devoción? ¿Vas al templo buscando tu santidad, un encuentro real con el Señor?

Según la ley había que ofrecer los hijos primogénitos. María cumple con estos preceptos. Pero su ofrecimiento es mucho más profundo. Ella ofrece al Señor el más hermoso y penoso de los sacrificios. Ella ofrece a su querido Hijo, que acaba de nacer, como sacrificio al Señor, porque sabe por la luz del Espíritu Santo que Jesús ha venido a salvarnos mediante la entrega y el sacrificio. Dale gracias a la Virgen por haber ofrecido a su Hijo, por no haberlo querido retener para sí, por no haberlo querido conservar a toda costa, por no querer hacer sus derechos de Madre.

Ofrécete tú también al sacrificio, sea el que sea.. ofrécete como víctima de expiación y amor... y alégrate si el Señor se digna

aceptarte este ofrecimiento y quiere que te consumas sacrificándote... ten mucha generosidad en cumplir después aquellas cosas que prometes al Señor y a la Virgen...

Punto 3.- Simeón era un varón justo. Dios le había revelado que no moriría sin ver al Mesías. Dios premia siempre con grandes gracias espirituales a sus siervos. Y cumple todo lo que les promete, por encima de sus expectativas. Simeón no sólo pudo ver al Mesías sino tenerlo en sus propias manos. Mira con que respeto y amor cogió a Jesús... mira con qué fervor lo mira, con cuánto gozo lo abraza... ¡Qué bien empleados dio todos sus años de oración y penitencia por aquel momento! ¡Tener a Dios en sus manos! Y sin embargo nosotros, cuando nos acercamos a la Santa Misa y comulgamos somos todavía más dichosos pues en ese momento recibimos al mismo Dios, no en nuestras manos sino en nuestro corazón y en nuestra alma. ¿Cómo vivimos la sagrada comunión?

Simeón, lleno del Espíritu Santo, profetiza que Jesús será causa de caída y levantamiento para muchos. Sí. Así es. Jesús es causa de ruina o de salvación. Desde su venida ésta será la única razón de salvación o condenación de la humanidad. Todo el que se salve será por Jesús. Todo el que se condene será por ir contra Jesús. Él es salud y vida para quien lo desee.. Jesús llama a todos..., a todos busca..., por todos muere y derrama su sangre... a todos está dispuesto a perdonar si acuden a Él con arrepentimiento.... ¿Te has definido por el Señor? ¿Te has entregado verdaderamente a Él?

Simeón dice que Jesús será *signo de contradicción*. Ante Jesús no hay términos medios: o con Él o contra Él. No hay neutralidad. O le amas o lo rechazas. O amistad o enemistad. O te salvas por aceptarlo o te condenas por rechazarlo. Fuera, pues, tibiezas en el servicio a Dios, fuera inconstancias en tu seguimiento

del Señor. Dile que te dé su santo amor y la gracia de que toda tu vida sea un continuo amor hacia Él.

Finalmente Simeón le dice a la Virgen que *una espada la traspasará*. En ese momento María recibió una luz especial del Espíritu Santo para comprender y saber lo que le esperaba a Jesús: como lo atacarían, lo calumniarían, lo perseguirían... cómo lo golpearían en la Pasión... como lo torturarían y lo crucificarían... El dolor de la Virgen fue tremendo y purísimo, como no lo puede haber en ninguna otra criatura ya que Ella era toda inocencia. Un dolor que desde entonces la acompañó en todo momento, pues siempre estaba ante sus ojos, durante la niñez, la infancia, la adolescencia de Jesús, todo lo que sabía iba a ocurrirle. ¿Podemos imaginar dolor más profundo, más agudo, más duradero? Todos los sufrimientos que han podido padecer las personas humanas son nada frente a este continuo martirio de la Virgen que dado su amor de madre (hacia la humanidad de su Hijo) y su amor de criatura (hacia la divinidad de su Hijo) tuvo que padecer más de treinta años este terrible dolor. Y cada vez, conforme veía más la santidad de Jesús, se le aumentaba todavía más.

Y todo, todo, todo lo aceptó por amor a Dios y lo ofreció por nosotros, por nuestra salvación. ¡Qué visión sobrenatural del dolor! ¡Qué sabiduría espiritual para saber ofrecerlo y convertirlo en salvación!

Quinto Misterio
El Niño Jesús perdido y hallado en el templo
(Lc 2, 41-52)



Punto 1.- Jesús ha cumplido ya doce años... ya no es un niño pequeñito..., es el bello adolescente que arrastra con su inocencia y su incomparable pureza y simpatía...

Llega el momento de cumplir con la ley de Moisés y subir al Templo... ¡Con cuánto amor y devoción hicieron ese camino!... Mírales llegar al Templo... es la casa del Padre celestial... Mira como José, María y Jesús se postran en oración... mírales para aprender a orar... ¡qué fervor de corazón!... ¡qué actitud en su cuerpo tan humilde!... Míralos cómo asisten a todas las ceremonias del Templo, cómo las seguían con atención, reverencia y profunda fe. Nada de

curiosidad tonta, risas, ni comentarios... ¿Es así como vives tú los santos misterios cuando estás en el templo?

Y cuando el Niño viera el cordero pascual y asistiera a su inmolación, viendo a los sacerdotes recoger su sangre en vasos de oro para verterla sobre el altar de los holocaustos, ¿qué sentiría en su corazón?... ninguna cosa le representaba mejor a Él y a su sacrificio redentor que aquel corderito inocente. Bien comprendía que aquella sangre era muy pobre e insuficiente para borrar los pecados y desagraciar a su Padre, y una vez más repetiría: "Padre mío, aquí estoy y yo seré el que quite los pecados del mundo". ¡Oh inconmensurable amor de Jesús hacia nosotros que en todo momento pensaba en nuestra salvación!

Punto 2.- Al regresar a casa de vuelta de Jerusalén el niño se perdió... sin culpa de nadie. María, confiando en José... José no dudando que el Niño iba con María... ¡observa la angustia de ambos, especialmente de la Virgen, cuando fueron conscientes de que no sabían dónde estaba Jesús! ¡¡¡María sin Jesús!!!!... ¡La Madre sin el Hijo!... Todo lo que pienses es nada... no es posible penetrar este dolor... sería necesario tener el amor de María, saber lo que era para Ella Jesús, su Hijo, su Dios, su Todo... ¿Qué hubieras hecho tú en ese momento? ¿Desahogarte con los demás? ¿Echar la culpa a alguien, quizás a San José?... María no pronuncia ni una queja, ni un mínimo intento de echar la culpa a nadie. Sólo Ella se siente responsable de esta pérdida. ¿No aprenderemos a saber aceptar nuestras responsabilidades en vez de echar siempre la culpa a los otros cuando ocurre algo doloroso?

Observa como José y María fueron rápidamente hacia Jerusalén, buscando con angustia al Niño. Aprende tú también aquí a buscar a Jesús. Le pierdes a veces por tu pecado. ¿Corres rápido al arrepentimiento, a quebrar tu corazón, a avergonzarte de tu

miseria para recobrar la gracia, la amistad con Dios, la unión con Cristo?

A veces perdemos a Jesús porque se esconde... dejamos de sentirlo en la oración, en los sacramentos ... se oculta a nuestro sentimiento para probarnos... quiere saber si le seguimos siendo fiel en medio de la noche, en medio de la sequedad... entonces es cuando el demonio nos tienta de desaliento... cansancio... desconfianza... desesperación... tristeza... Ahí es cuando tenemos que perseverar, humillarnos, aceptar el desconuelo, decirle a Dios que le serviremos y le seremos fieles aunque no sintamos nada, aunque no tengamos el consuelo de su dulce presencia en el corazón... como María seguía siendo fiel a Dios a pesar de no tener el consuelo visible de su Hijo.

Punto 3.- Por fin encontraron a Jesús en el Templo, en medio de los doctores de la ley, admirados de la sabiduría que el Niño mostraba. ¡Qué alegría de la Santísima Virgen María! ¡Qué gozo de recuperar su vida, su razón de ser, su todo!

La Virgen no comprendía porque el Señor había decidido, a una edad tan pequeña, mostrar ya su sabiduría divina. Por eso, dulcemente pero con la confianza de le daba ser la Madre, preguntó a su divino Hijo por qué había hecho aquello. Él, que nunca les había causado ni el más mínimo disgusto a José y a Ella...

La respuesta de Jesús es: *¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?*. Son las primeras palabras de Jesús que cita el Evangelio... ¡Qué hermosas!... ¡Cómo nos muestran que Jesús sólo pensaba y vivía en el amor del Padre eterno!... ¡Qué misterio encierran!... Todo lo que ha hecho ha sido ordenado por el Padre y ante aquella voluntad divina sólo cabe obedecer, aunque la obediencia cueste sufrimiento, como le costó al Niño Jesús provocar aquel sufrimiento en José y María.

Jesús nos enseña a obedecer a Dios Padre antes que a los hombres... a seguir las llamadas de Dios en todo momento y en todas circunstancias.... a poner a Dios siempre por encima de todo, incluidos los lazos familiares... Nos enseña a tener una obediencia a Dios con prontitud... con energía... con exactitud... sabiendo que muchas veces cumplir la voluntad de Dios exigirá gran firmeza de voluntad para vencer las dificultades.

ORACIÓN DE PREPARACIÓN

Señor, Dios mío; creo que estás aquí, que me ves, que me oyes. Te alabo y te adoro con profunda reverencia. ¡Bendito seas por toda la eternidad! Perdóname mis culpas y pecados. Te pido tu luz y tu gracia para hacer con fruto este rato de oración.

Santa María Inmaculada, Madre de Dios, ruega por mí.

ORACIÓN DE CONCLUSIÓN

Señor, Dios mío, te doy gracias por los buenos propósitos, afectos y deseos que me has inspirado. Te pido tu ayuda para ponerlos por obra.

Madre mía, Virgen Santísima, ruega por mí.